



PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

EL PENTATEUCO

EL PENTATEUCO

(3) Los libros anteriores (i.e., **los profetas pre-exílicos**) no presentan tales referencias.¹⁸ Esta evidencia indica que la tradición tuvo un proceso de desarrollo; la conexión con Moisés fue extendiéndose de algunas de las leyes a **Deuteronomio**, luego a todas las leyes y, por último, a todo el **Pentateuco**.¹⁹ El crecimiento sostenido de la tradición se ve además en las frecuentes referencias del Nuevo Testamento a todo el **Pentateuco** como “**la ley de Moisés**» o “**el libro de Moisés**” (**Marcos 12:26**; **Lucas 2:22**; **Hechos 13:39**) o simplemente “**Moisés**” (**Lucas 24:27**), y a todo el **Antiguo Testamento** como “**Moisés y los profetas**” (**Lucas 16:29**). A su vez, los elementos que señalan a Moisés como autor de todo el **Pentateuco** son abundantes y unánimes en el **Talmud** y los **Padres de la Iglesia**.

Consecuencias de estos datos.

¿Qué conclusiones podemos extraer de estos datos sobre el origen y desarrollo del **Pentateuco**? En esto habrá que tener una perspectiva radicalmente bíblica, dejar que la Biblia hable y no imponerle preconceptos acerca del tipo de literatura que ha de ser, así como tampoco puede imponérsele la teología que ha de enseñar. A la vez, debe admitirse que las teorías sobre su origen y desarrollo son teorías, es decir que deben considerarse de forma tentativa, con apertura al cambio a medida que se alcance un conocimiento más profundo.

Luego de estudiar las evidencias del texto y la tradición, merecen destacarse dos hechos. **En primer término**, las fuentes bíblicas y las diversas corrientes de tradición coinciden en que Moisés escribió literatura narrativa, legislativa y poética.²⁰ Existen en la actualidad abundantes evidencias de que tal diversidad de dotes en un autor no era una rareza en el antiguo Cercano Oriente, aún siglos antes de Moisés.²¹ Por lo tanto, se afirma que el papel que desempeñó Moisés en la formación del **Pentateuco** se acerca mucho al original. La tradición ciertamente es creíble al atribuirle la paternidad literaria del **Pentateuco**, al menos en el sentido de que el núcleo del marco narrativo y del contenido legislativo responde a su



LECTURA #6, PARTE 8

impulso literario y reflejo con autenticidad tanto las circunstancias como los hechos de la épica que allí se relata.

Si bien es poco probable que Moisés escribiera el **Pentateuco** *en la forma definitiva que conocemos*, la coherencia y uniformidad de la evidencia confirma que él fue el iniciador, impulsor y la figura más importante en la corriente de actividad literaria que lo produjo.

En segundo término, deben tomarse en cuenta las complejidades del texto, además de la distribución y el aumento de la evidencia de su origen. Estos fenómenos literarios revelan que el **Pentateuco** es una obra compuesta y compleja, con una historia larga e intrincada de transmisión y desarrollo. La fe afirma que este desarrollo fue dirigido por el mismo Espíritu de Dios que movió a Moisés a escribir y hablar originalmente. Si bien es difícil reproducir este proceso en detalle, existe considerable certeza en cuanto al esquema general. Los relatos de los patriarcas se conservaron, en su mayor parte en forma oral, durante la época de la esclavitud en Egipto y quizá se registraron por escrito por primera vez en la época mosaica.²²

A estos se añadieron los relatos en prosa y poesía del **Éxodo** y del peregrinaje, quizá recogidos en forma escrita por primera vez a principios de la época davídica. Dada la nueva forma de vida como monarquía y nación-estado, la preservación de los acontecimientos y del significado del período formativo de Israel debe de haber cobrado fundamental importancia.

Recogidos en distintas compilaciones, Esdras habría reunido en forma definitiva los documentos de la era mosaica en la época de la restauración después del exilio (**siglo V**). Esta posibilidad se desprende de los siguientes elementos. El texto bíblico presenta a Esdras como el escriba por excelencia, instruido en la ley de Moisés (**Esdras 7:6, 11**), cuya tarea era enseñar la **Torá** y regular su cumplimiento en Judá y Jerusalén (**Esdras 7:14, 25**).

La tradición judía coincide en atribuirle la escritura final de la **Torá**.²³ Es más, este momento crítico de la historia de Israel, en que los arietes babilónicos habían destruido las instituciones y formas de vida pasadas y habían lanzado al exilio a los judíos, significó el impulso a recopilar y conservar los vestigios de su vida y culto que habían quedado escritos. Por último, cualesquiera sean los detalles del proceso, cabe afirmar junto con **W. F.**

Albright:

“El contenido de nuestro **Pentateuco** es, en general, mucho más antiguo que la fecha en que quedó definitivamente redactado; los nuevos descubrimientos siguen confirmando la exactitud histórica o la antigüedad literaria de un detalle tras otro. Incluso cuando es preciso aceptar adiciones posteriores al núcleo originario de la tradición mosaica, estas adiciones reflejan el crecimiento normal de antiguas instituciones y prácticas, o bien el esfuerzo realizado por escribas posteriores para salvar en lo posible las tradiciones existentes acerca de Moisés. Es, pues, pura hipercrítica negar el carácter sustancialmente mosaico de la tradición del **Pentateuco**”.²⁴

En un intento por comprender y explicar las consecuencias de las complejidades literarias, los estudiosos del **Antiguo Testamento** de los dos últimos siglos han elaborado la

LECTURA #6, PARTE 8

“teoría documental”, una hipótesis que se propone diferenciar las diversas “fuentes” subyacentes al texto actual del Pentateuco.²⁵

La teoría documental se propone identificar cuatro documentos principales como fuentes subyacentes al texto actual del Pentateuco. A tal fin plantea el estudio de trozos del texto que se distinguen por la falta de orden y de una estrecha continuidad en el contenido, por el uso de los nombres de Dios, **Yahvéh** y **Elohim** y por la repetición de elementos.

Sobre esta base reúne cuerpos textuales mayores que se distinguen por la similitud de vocabulario y estilo, por cierta uniformidad en la perspectiva teológica y por presentar, en diferentes medidas, relatos paralelos de la historia básica del Pentateuco.

Así pues, se establece la existencia de cuatro “fuentes”.

(1) La narración **yahvista (J, del alemán *Jahweh*)**, que proviene de Judá, *ca. 950–850*, se desarrolla desde Génesis hasta Números.

(2) La narración **elohista (E)**, que se originó en el reino del norte de Israel *ca. 850–750*, también aparece desde Génesis hasta Números. Por lo general, se considera que **J** y **E** fueron combinadas en algún momento después de la caída del reino del norte en el **año 721**, para formar una narración compuesta (**JE**).

(3) El documento **deuteronomista (D)** comprende en líneas generales el libro de Deuteronomio además de varias partes de la “estructura” del relato histórico que se narra desde Josué hasta 2 Reyes. Generalmente se piensa que **D** adoptó la forma final bajo el reinado de Josías y que se trata del libro de la ley que se halló en el templo en esa época (2 Reyes 22:3–23:25; 621 a.C.). Se agregó a **JE** y así se formó **JED**.

(4) El documento **sacerdotal (P, del inglés “priestly”)**, que se originó en el exilio o poco después (**siglo V o VI**) y consta de pasajes narrativos, genealogías y asuntos relacionados con el ritual y el culto desde Génesis hasta Números. Fundamentalmente reúne las grandes colecciones de leyes del Pentateuco provenientes de los diversos períodos de la historia de Israel. Este se añadió a los demás, y así se formó **JEDP**, de modo que la escuela sacerdotista dio al Pentateuco su forma actual.

H. Gunkel aceptó en esencia el esquema documental, a la vez que dio un impulso renovado a los estudios críticos *ca. 1900* introduciendo la investigación de la historia de las formas literarias (*Formgeschichte*) y la historia de los géneros literarios (*Gattungsgeschichte*).²⁶

Este método no se ocupa del análisis del texto agrupando unidades básicas para formar fuentes o cuerpos literarios, sino que toma por separado las unidades literarias individuales y las estudia para establecer a qué tipo de literatura corresponden y en particular para determinar y analizar el contexto de vida (*Sitz im Leben*) que las ocasionó y de cuya perspectiva hablan.

Si bien este enfoque ha derivado a visiones radicalmente extremas, cuando se lo emplea con mesura resulta una importante ayuda a la comprensión del Pentateuco. Ha sido de especial utilidad para el estudio de los Salmos y los evangelios.



LECTURA #6, PARTE 8

Buena parte de la antigua crítica basada en las fuentes y de las hipótesis resultantes sigue siendo especulativa y problemática. Sobre la existencia de las fuentes no caben demasiadas dudas. Pero afirmar que se puedan extraer con tanta precisión del cuerpo cohesionado final es algo muy distinto. Resulta de mayor importancia para la interpretación el resultado final del largo proceso, desarrollado por la inspiración de autores, editores y tradicionalistas del pueblo escogido de Dios.

PRIMACIA DE LA UNIDAD ESTRUCTURAL

Si bien este estudio demuestra que el **Pentateuco** es una producción literaria compleja, una obra compuesta con una historia de transmisión y desarrollo larga e intrincada, es mucho más significativa su evidente unidad estructural. Quienquiera haya sido el proceso de transmisión y desarrollo o el momento en que finalmente llegó a su forma actual, quienquiera que haya sido el autor o los autores que finalmente la reunieron en la gran narración histórica que hoy conocemos, sin duda es mucho más importante la creación final en sí misma.

La unidad global lograda por medio de la organización creativa y eficaz de las partes que la componen es, sin duda, más importante que la existencia de fuentes justificadas por las complejidades del texto. El peligro real de la crítica y el análisis literario no es que nieguen necesariamente la afirmación bíblica en cuanto a que estas palabras y hechos provienen de Dios mismo, ni que nieguen necesariamente los valores espirituales de la revelación del **Antiguo Testamento**. En cambio, el peligro es que, cuando la erudición bíblica se concentra en dicho análisis, excluyendo un enfoque más amplio y más global, tiende a reducir el **Pentateuco** a una serie de fragmentos inconexos y, por tanto, a alejarse de una verdadera comprensión de la unidad existente.

Las nuevas corrientes del estudio del **Antiguo Testamento** admiten este hecho cada vez más. Por una parte, se reconoce que el estudio del **Antiguo Testamento** se ha centrado casi exclusivamente en un enfoque literario diacrónico, i.e., en el trasfondo histórico del texto y en la reconstrucción del origen y el proceso de transmisión, en vez de centrarse en un análisis sincrónico, i.e., la interpretación y el significado del texto mismo. De hecho, quizá no sea desacertado afirmar que buena parte, si no la mayoría, de las investigaciones sobre el **Antiguo Testamento** se ha realizado conforme al principio de que el texto (la única información objetiva disponible) puede interpretarse y comprenderse correctamente sólo sobre la base de una investigación del proceso formativo, el cual siempre será hipotético.²⁷

La investigación del **Antiguo Testamento** se vuelca cada vez más al análisis, la descripción y la evaluación del texto como un fin en sí mismo, y no sólo como un medio para determinar su historia genética.²⁸

Por otra parte, se halla el desarrollo de estudios canónicos, el estudio de la forma y la función que la comunidad de fe dio al texto como escritura canónica.²⁹ Esta corriente de estudio propone una “**alternativa post-crítica**”³⁰ que, si bien toma en serio los resultados de la investigación de la crítica histórica, al mismo tiempo se disponen a determinar el papel que desempeñaba la forma canónica del texto en la fe de Israel. Desde esta perspectiva la

LECTURA #6, PARTE 8

... formación de un **Pentateuco** estableció los parámetros de la interpretación que Israel dio a su fe como Torá. Según los editores bíblicos, los primeros cinco capítulos sentaron la base para la vida de Israel bajo la autoridad de Dios y establecieron una norma crítica de cómo el pueblo del pacto debía entender la tradición mosaica.³¹

Por consiguiente, el método y el procedimiento básico empleados aquí consistirán en tomar al **Pentateuco** como lo que es: la creación final del testimonio de Israel sobre lo que Dios hizo a su favor en la era de los patriarcas y de Moisés, la gran época formativa de su vida y servicio.

Bibliografía:

18. Ver R.J. Thompson, *Moses and the Law in a Century of Criticism since Graf*, pp. 2ss.
19. En *ibíd*, p. 3, Thompson señala que el proceso puede observarse en una comparación de **Reyes** y **Crónicas**, pues “el libro de la ley de Moisés” de **1 Reyes 14:6** se convierte en “la ley, en el libro de Moisés” en **2 Crónicas 25:4**. Otras evidencias se obtienen de la frecuencia con que se menciona a Moisés: dos veces en **1 Samuel** y en **Daniel**; cinco veces en **los profetas**; ocho en los **Salmos**; diez en **1–2 Reyes**; pero treinta y una veces en **Esdras-Nehemías-Crónicas**. Cf. J.L. McKenzie, “Moses”, *Dictionary of the Bible*, Milwaukee, 1965, pp. 589s.
20. Tal como comenta P. Benoit (*Guide to the Bible*, Nueva York, 1960, p. 160), un testimonio con tal grado de uniformidad es un dato que, con el debido respeto a ciertos críticos radicales, no puede descartarse a priori, sino que requiere una explicación adecuada.
21. Ver R.K. Harrison, *Introduction to the Old Testament*, Grand Rapids, 1969, p. 538.
22. W.F. Albright, *Arqueología de Palestina*, Barcelona, 1962, p. 229.
23. La afirmación específica es que Esdras copió las Escrituras usando caracteres “asirios” (sirios), i.e., la escritura hebrea o “aramea” de caracteres cuadrados, y no los caracteres del hebreo antiguo; **Talmud Sanh. 21b-22a**. El presidía la Gran Sinagoga, a la que se atribuye la colección final de los libros sagrados; **B. Bat. 15a**.
24. Albright, *Arqueología de Palestina*, p. 229.
25. Existen varios estudios y reseñas con distintos enfoques. Se destacan los siguientes: (1) resúmenes breves: D.A. Hubbard, “Pentateuch”, *IBD* (N. Hyllyer, ed., *The Illustrated Bible Dictionary*, Wheaton, 1980.), pp. 1181–1187; D.N. Freedman, “Pentateuch”, *IBD* 3, pp. 711–726; (2) estudios más extensos: Harrison *Introduction*, pp. 3–82; Thompson, *Moses and the Law*, A. Robert y A. Feuillet, *Introducción a la Biblia*, Barcelona, 1967, pp. 283–326; y en particular Childs, *Old Testament as Scripture*, pp. 112–127.
26. Ver la excelente introducción al tema en G.M. Tucker, *Form Criticism of the Old Testament*, Filadelfia, 1971. Ver un amplio estudio en K. Koch, *The Growth of the Biblical Tradition*, trad. S.M. Cupitt, Nueva York, 1969.
27. Gran parte del estudio veterotestamentario del Pentateuco no sólo se ha basado en la premisa de que hace falta una hipótesis diacrónica en particular (i.e., la teoría clásica de las fuentes denominada JEDP) para interpretar un texto, sino que habitualmente ha dividido el texto en secciones sobre la base de esta hipótesis, y luego ha basado su interpretación casi exclusivamente en estas secciones hipotéticas tomadas por separado.
28. El estudio diacrónico, así como la determinación de los orígenes, sin duda es una vía de investigación válida y útil por sí misma, a menudo indispensable; aquí el planteo se refiere a la evaluación y a la prioridad. Ver la exposición concisa y esclarecedora en la introducción de J.P. Fokkelman, *Narrative Art in Genesis*, Assen, 1975, pp. 1–8; asimismo ver Clines, *The Theme of the Pentateuch*, pp. 7–15.
29. Ver Childs, *Old Testament as Scripture*, pp. 109–135. Sobre el método, ver J.A. Sanders, *Torah and Canon*, Filadelfia, 1972.
30. La expresión es de Childs, *Old Testament as Scripture*, p. 127.
31. *Ibíd*, pp. 131.